

## ¿HAS VISTO TÚ EL EVANGELIO?

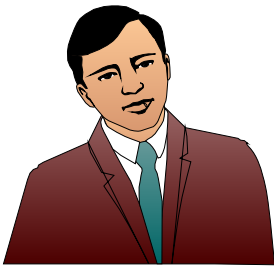
Una vez una muchacha, llamada María, viajaba en un tren. Ella iba a pasar las vacaciones con sus abuelos.



En el asiento que le quedaba al frente, había un hombre leyendo un libro. De vez en cuando éste la miraba.

Después de un tiempo, comenzaron a hablar. El hombre le preguntó a María, “¿Alguna vez has oído el evangelio?”

A esa pregunta ella respondió, “Yo nunca lo he oído, pero sé de qué habla”.



El hombre, que era pastor, se extrañó al oír su respuesta y volvió a preguntar lo mismo: “Lo que en verdad quiero saber es qué si usted alguna vez ha oído las buenas nuevas del evangelio.”

“Como le dije”, repitió María, “nunca lo he oído, pero sé de qué habla”.

“No entiendo lo que dices”, insistió el pastor.

“Bueno, nunca he oído el evangelio, pero lo vi”, respondió María.

“¿Quiere decir que vio el libro?” preguntó el pastor.

“No”, dijo María, “pero he visto el evangelio en la vida de mi vecino. Él antes era un borracho, un malhablado, y le pegaba a su esposa. Yo le tenía miedo. Pero cuando un misionero le visitó, él se hizo cristiano; él creyó en el evangelio, y ¡cambió completamente! He visto con mis propios ojos que él ahora no toma, no maldice, y es muy amable con su esposa. Él les dice a todos: ‘El evangelio de Jesús ha cambiado mi vida.’ Eso es el evangelio, ¿no es verdad?”

“Sí,” contestó el pastor, admirado de su respuesta.

Pidámosle a Dios que nosotros seamos un evangelio vivo. Que por lo que hacemos y decimos, los que están a nuestro alrededor y nunca han oído la predicación de la Palabra de Dios, puedan decir al ver nuestras vidas: “Nunca he oído el evangelio, pero lo vi. Sé de qué habla.”